



CAPÍTULO XIX

La Jerusalem de la tierra y la Jerusalem del cielo.—David se apodera de la fortaleza de Sion, y hace alianza con Hiram.—Irrupcion de los filisteos.—Los valientes de Israel.—Derrota de los filisteos.—Nueva derrota de los filisteos.—El arca es llevada á casa de Obedom, despues á Jerusalem.—Castigo de Oza.—Cántico de David.—Danza delante del arca.—Recriminaciones y castigo de Micol.—David se construye su palacio y quiere edificar un templo á Dios.—Salomon y Jesucristo.—Cántico de David

A David, cuyo solo nombre debía recordar para siempre al rey eterno, le era necesaria una capital y una residencia, cuyos solos nombres fueran igualmente proféticos y misteriosos. Esta capital será la antigua ciudad de Melquisedec, Jerusalem; la Jerusalem material, figura de la Jerusalem espiritual ó sociedad de los fieles que están extendidos por toda la tierra; la Jerusalem terrenal, figura de la Jerusalem celestial ó de la sociedad triunfante de ángeles y de los santos que están en los cielos. Su residencia será la parte más elevada de Jerusalem, la montaña de Sion, despues morada terrestre del mismo Dios, y figura de su trono eterno en lo más excelso de los cielos. De la Jerusalem y Sion terrenales, David dará posesion á los hijos de Israel; de la Jerusalem y Sion celestiales, es Jesucristo, hijo de David, quien pone en posesion á los hijos de Dios.

Tiempo hacia ya que eran dueños de la ciudad baja los israelitas; pero los jebuseos ocupaban siempre la ciudad alta y la fortaleza. Para señalar su nuevo advenimiento al trono por alguna accion grande, fué David á Jerusalem con su ejército y puso sitio á la ciudadela. Pero los jebuseos le dijeron: «No conseguirás entrar aquí hasta que echés á los ciegos y cojos que la guarnecen.» Segun estas palabras, parece que los jebuseos creian de tal manera inexpugnable la fortaleza de Sion, que habian puesto en sus murallas ciegos y cojos, como diciendo á David en tono burlesco: «Ahí tienes los que son suficientes para rechazarte.» David contestó á esta insolente bravata pronunciando la siguiente alocucion: «El que primero hiriere al

jebuseo, el que primero escalare las murallas y de ellas arrojaré á los ciegos y cojos que insultan á David, será hecho general en jefe de mi ejército (1).» Joab fué el primero que subió, y en seguida quedó nombrado general. De esta suerte fué tomada la fortaleza de Sion, que desde entonces se llamó la ciudad de David, porque en ella estableció su residencia (2).

Despues de esta buena conquista, edificó David la ciudad en sus cercanías, más allá del lugar llamado Mello; y Joab, que tan buena parte habia tomado en la victoria, concluyó de edificar lo restante. Señalóse tambien en la construccion de obras públicas como en los combates, y ocupó cerca de David el puesto que la historia nos dice ocupara cerca de Augusto el Grande, Agrippa su yerno.

El reinado de David se iba fortaleciendo más y más, no ya sólo en el interior, si que tambien por fuera. Hiram, rey de Tyro, le envió embajadores, felicitándole aparentemente por su victoria sobre los jebuseos, y para concluir una alianza con él. Le hizo presentes de madera de cedro y tambien de hábiles operarios que le edificaran un palacio en Jerusalem. La Escritura dice expresamente que queria mucho á David, lo que prueba evidentemente que no era solamente un fiel aliado, sino tambien un amigo sincero (3).

No sucedió lo propio con los filisteos. Mientras vieron á los hebreos divididos entre dos

(1) 2 Reg., 5, 6-8.

(2) 1 Paralipomenos, 11, 4-7.

(3) 2 Reg., 5, 11; 1 Paralipomenos, 14, 1-3; Reg., 5, 1.

reyes, estuvieron tranquilos, contando que los dos partidos se arruinarían uno á otro; pero luego que supieron que David habia sido consagrado rey en todo Israel, y que habia señalado el principio de su reinado con la toma de Sion, reuniéronse todos para ver si le derrotaban. Sabiéndolo David, marchó á su encuentro hasta el fuerte de Odollam para observar desde allí de qué parte emprenderían el ataque. Se extendieron por todo el valle de Rephaim hasta Bethlehem, donde apostaron un cuerpo de ejército. En tanto que David se mantenía en este fuerte, quizá en la víspera de la batalla, tuvo deseo y dijo: «¡Oh, quien me diera agua de la cisterna de Bethlehem, que está en la puerta!» Al punto los tres más valientes pasaron á través del campo de los filisteos, sacaron agua de la cisterna de Bethlehem que estaba cerca de las puertas, y la llevaron á David. Pero no quiso beber y la derramó en honor de Jehová, diciendo: «¡Libreme Jehová de hacer una cosa semejante! ¿He de beber yo la sangre de estos valientes, que con peligro de sus vidas han ido á buscar el agua?»

Los nombres de estos valientes eran Jesbaam, Eleazar y Semma. Eran considerados como los tres más valientes del ejército. Jesbaam, llamado tambien Adino, no ménos prudente en sus consejos que invencible sobre el campo de batalla, dió muerte en un combate á ochocientos hombres sin descansar; Eleazar, en medio de una derrota, sostuvo el solo el empuje de los filisteos, les derrotó hasta el punto de ya no poder resistir más y quedar su mano pegada á su espada, y el pueblo, que habia huido, volvió para despojar á los muertos; Semma consiguió una victoria parecida en otra ocasion.

Despues hubo otros tres asimismo valientes: Meisai, hermano de Joab, que peleando contra trescientos hombres, les mató con su lanza; Banaías, hijo de Gofada, mató varios leones, dió un ataque contra un egipcio de cinco codos de alto, no teniendo él más que su cayado, y le dió muerte con su propia lanza, que arrancó de sus manos; al tercero no se le nombra, se presume que fuera Joab (1).

(1) 1 Paralipomenos, 11, 9-46.

Despues de estos seis, aún habia otros conocidos por los treinta, por más que generalmente se cree que fueron en mayor número. Asael, hermano de Joab, era el primero cuando fué muerto por Abter.

Con tan valientes oficiales, podia contar David segura la victoria, si bien no ignoraba él tampoco que Dios es quien la da. Consultó, pues, al Eterno, diciendo: «¿Subiré contra los filisteos y me los entregarás en mis manos?» Habiéndole contestado el Eterno que ciertamente se los pondría en sus manos, emprendió el ataque contra ellos y los causó la más completa derrota, y de aquí que al lugar del combate se le llamara Baal-Pharasim, que puede significar Dios ó Señor de las dispersiones, diciendo: «El Eterno ha dispersado á mis enemigos delante de mí, como se dispersan las aguas.» Los filisteos dejaron abandonados hasta sus ídolos, los que David dió orden de recoger y echarlos al fuego.

Los filisteos volvieron por segunda vez y se extendieron por el valle Rephaim. David consultó al Eterno, y le respondió diciendo: «No subas contra ellos, antes bien debes estar detrás de ellos hasta que estés frente á los árboles. Y cuando desde lo alto de estos árboles oigas el ruido de alguno que ande, entonces (1) comenzarás el combate, porque Jehová en esa ocasion saldrá á tu presencia para herir á los filisteos.» David hizo segun lo que Dios le habia mandado, y derrotó á los filisteos desde Gabaa, ó Gabaaon, hasta Gazer.

De esta suerte se fué extendiendo el nombre de David por todas las comarcas, y el Eterno fué esparciendo el terror por todas las naciones (2). Otro que David, se hubiera hinchado de orgullo y habria comenzado por olvidar á Dios; y David, muy al contrario, fué creciendo en celo por su gloria y por su culto.

David reunió en consejo á todos los jefes y príncipes, y dijo á toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y digno de Jehová, nuestro Dios, enviemos á nuestros hermanos por todos los países de Israel, á los sacerdotes y á los levitas para que se reúnan cerca de nosotros, y

(1) 1 Reg., 5.

(2) 1 Paralipomenos, 14.



tratemos de traer el arca de nuestro Dios á nuestra presencia, porque la hemos buscado en los dias de Saul.» Y respondió toda la multitud que así se hiciese, porque á todo el pueblo habia parecido bien la proposicion. Congregó, pues, David á todo Israel, desde Sion de Egipto hasta la entrada de Emat, para llevar el arca de Dios de Cariathiarim. Y subió David y todo varon de Israel al collado de Cariathiarim, que está en Judá, para llevar de allí el arca del Señor Dios, que está sentado sobre los querubines, en donde su nombre es invocado. Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, desde la casa de Abinadabi, y Oza y su hermano guiaban el carro. Y David y todo Israel daban muestras de alegría delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, y cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos, y trompetas. Mas cuando llegaron á la era de Quiden, extendió Oza su mano para sostener el arca, porque un buey, retozando, la habia inclinado un poco. El Señor se enojó por esto contra Oza, y le hirió por haber tocado el arca, y murió allí delante del Señor (1).

Siguiendo la ley, cuando era necesario transportar el arca santa, los sacerdotes la envolvian con tres velos; sin esto, ningun levita podia, bajo pena de la vida, llegar á ella su mano; despues debía ser transportada, no en un carro, sino á hombros, por los levitas de la familia de Caath, á la que no pertenecia Oza. Este castigo contristó mucho á David; su temor para el Eterno se hizo mucho más vivo, no se atrevió á conducir el arca de su alianza á Jerusalem. «¿Cómo, decia él, vendrá á nosotros el arca de Jehová?» Pero él la hizo deponer en manos de Obedom, donde estuvo tres meses, durante los cuales Jehová bendijo á este hombre y á su familia.

Habiéndolo sabido David, se resolvió á hacer la traslacion hasta la capital. Fué más solemne que la primera, y sobre todo más conforme con lo que prescribia la ley. Llamó á los grandes sacerdotes, Sadoc y Abiathar, con los seis jefes de los levitas, y les dijo: «Vosotros sois los principes de las familias de Leví; san-

(1) 1 Paralipomenos, 13, 1-10.

tificaos con vuestros hermanos y llevad el arca de Jehová, Dios de Israel, al lugar que yo de antemano tengo preparado, á fin de que teniendo en cuenta que Jehová nos hirió, porque no estábais allí vosotros, no suceda la misma desgracia, si llegamos á hacer alguna cosa que sea contraria á sus mandatos.» Dióles asimismo orden de que algunos de sus hermanos presidieran el cántico y la música, y que hicieran resonar hasta los cielos el eco de su emocion y alegría. Los tres principales fueron Heman, Asaph, Ethan, cuyos nombres se leen en los títulos de algunos salmos (1).

Dispuesto así todo, marchó de Jerusalem, y con él todos los ancianos de Israel y jefes del ejército, y trajo el arca de Dios con indecibles transportes de alegría. El eco de los cánticos, el sonido de los instrumentos y las aclamaciones del pueblo, resonaban por todas partes.

Hé aquí el cántico que David hizo cantar aquel dia á Asaph y á sus hermanos para celebrar aquella solemnidad.

«Alabad al Señor é invocad su nombre; haced notorias sus obras en los pueblos. Cantad sus alabanzas, cantadlas con instrumentos; anunciad todas sus maravillas. Alabad su santo nombre; alégrese el corazon de los que buscan al Señor. Buscad al Señor y su fortaleza; buscad siempre su rostro. Recordad las maravillas que hizo, sus señales y los juicios de su boca; linaje de Israel su siervo, hijos de Jacob, su escogido. Él es el Señor Dios nuestro; sus juicios son sobre toda la tierra. Acordaos para siempre de su alianza y de la palabra que intimó para mil generaciones, que concertó con Abraham; y de su juramento con Isaac, que confirmó á Jacob como una ley inviolable, y á Israel como una alianza eterna, diciendo: «Yo os daré la tierra de Canaan para herencia vuestra, siendo pocos en número, pobres y colonos de ella.» Y pasaron de nacion en nacion, de un reino á otro pueblo. No permitió que ninguno les ultrajara; antes por amor á ellos increpó á los reyes: no querais tocar á mis unguidos; y no querais hacer mal á mis profetas. Cantad al Señor toda la tierra; anunciad de dia en dia su

(1) 1 Paralipomenos, 15, 3, 11-14, 15, 1-24.



salud. Cantad su gloria entre las gentes, y sus maravillas entre todos los pueblos, porque Jehová es grande, digno de infinitas alabanzas; es terrible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas el Señor hizo los cielos. Está rodeado de gloria y de majestad; la fuerza y la alegría residen en él.

«Tributad al Señor, familias de los pueblos; tributad al Señor la gloria y el imperio. Dad al Señor la gloria para su nombre; alzad sacrificios, y venid á su presencia, y adorad al Señor en la hermosura santa.

«Conmuévase delante de su rostro toda la tierra, porque él cimentó al orbe innoble. Alégrese los cielos, y salte de gozo la tierra; y digan entre las naciones: el Señor reinó.

«Truene la mar y cuanto en sí contiene; regocijense los campos, y cuantas cosas hay entre ellos. Entonces alabarán los árboles del bosque delante del Señor, porque vino á juzgar la tierra. Dad gloria al Señor porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. Todo el pueblo debía responder: Amen, himnos al Señor (1).»

Cuando se vió que Dios ayudaba á los sacerdotes de Levi á llevar el arca de Jehová, inmolaron siete toros y siete machos cabrios en accion de gracias. En aquel solemne momento, los levitas entonaron, segun todas las apariencias, el admirable cántico, cuyas primeras palabras pronunciaba Moisés en análoga ocasion.

«Levántese Dios y sean dispersos sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. Como se desvanece el humo, así se desvanezcan; como se derrite la cera delante del fuego, así perezcan los pecadores delante de Dios. Salten de alegría los justos á su presencia, queden como embriagados en su alegría y en sus delicias. Cantad á Dios, y celebrad su nombre, preparad la via al que se ensalza á lo más alto de los cielos. Su nombre es *El que es*. Saltad de alegría á su vista. Él es el padre de los huérfanos, el defensor de las viudas. Dios está en su santuario (2).»

(1) 1 Paralipomenos, 16.

(2) Salmo 67, 1-6.

Despues, celebrando la gloria presente y futura de la montaña de Sion, decian:

«El Basan levanta hasta los cielos su orgullosa cima; el Basan está orgulloso con sus numerosas cumbres, ¿por qué ¡oh soberbias montañas! envidiais la colina en que Dios quiere habitar, en que Jehová fija para siempre su residencia? Millones de espíritus celestiales están alegres por servir de carro al Eterno; en medio está de ellos; Sinai reside en su santuario.

«Subiste á lo alto de los cielos llevando cautiva á la misma cautividad; tomaste dones para los hombres, aun para los que no creian que Jehová, Dios, pudiera habitar entre nosotros. ¡Bendito sea Jehová todos los dias! La carga que nos impone es nuestra salud. Dios es nuestro salvador; Adonai, Jehová, es quien nos libra de la muerte (1).»

A la vista de esta marcha triunfal, cantaban: «Ellos vieron tus entradas ¡oh! Dios, las entradas de mi Dios, de mi rey, que está en el santuario. Los cantores y los principes de las tribus iban los primeros; despues venian los levitas con sus instrumentos, y en medio las vírgenes que tocaban tambores. Bendecid al Señor en vuestras reuniones, bendecid á Jehová, vosotros que bajais de los fuertes de Israel. Allí estaba el jóven Benjamin, en el éxtasis de su alegría; allí los principes de Judá, los primeros entre todos; los principes de Zabulon, y los principes de Neftali. ¡Oh! Dios, manda á tu fortaleza ó poder; confirma ¡oh! Dios, lo que has hecho entre nosotros. Desde tu templo en Jerusalem, te ofrecerán á tí dones los reyes. Espanta á las bestias del cañaveral, á la asamblea de los grandes, que rugen en medio de sus pueblos como toros en medio de las terneras en furor, y que se adornan con riquezas; disipa las naciones que quieran la guerra. Principes vendrán del Egipto; la Etiopia será la primera en extender sus manos hácia Dios. Reinos de la tierra, cantad á Dios á porfia, celebrad al Señor que ha subido á los cielos de la eternidad. Su voz será fuerte y poderosa. Glorificad á Dios; su gloria está radiante sobre Israel, y su poder sobre las nubes. ¡Oh Dios, cuán

(1) Salmo 67, 16-21.



maravilloso eres en tus santos! El Dios de Israel es quien á su pueblo da la fuerza y el valor. Bendito sea Dios (1).»

Estos cánticos, este concierto de instrumentos iba acompañado de sus correspondientes danzas. El mismo David, despojado de sus vestiduras reales, y vestido con traje y ephod de lino, bailaba delante del Eterno. Su alegría era sobre toda ponderacion. A los seis pasos que andaban los que llevaban el arca, inmolaba él un buey y un macho cabrío. Su alegría debió subir de punto al contemplar de cerca la montaña de Sion. Entonces, sin duda, fué cuando entonó este precioso cántico:

«Del Señor es la tierra y su plenitud, la redondez de la tierra, y todos sus habitantes. Porque Él la fundó sobre los mares y la estableció sobre los rios. ¿Quién subirá al monte del Señor? ó ¿quién estará en su lugar santo? El inocente de manos y de corazon limpio, el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo, este recibirá bendicion del Señor, y misericordia de Dios, Salvador suyo. Esta es la generacion de los que le buscan, de los que desean ver el rostro del Dios de Jacob. Abrid ¡oh! príncipes, vuestras puertas; abrid vosotras, puertas eternas, que va á entrar el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? Jehová Sabaoth. Este es el Rey de la gloria.»

Con esta pompa, con esta alegría, fué conducida el arca de la alianza á la ciudad de David, y en medio del tabernáculo que el piadoso monarca habia allí levantado. Despues de haber ofrecido los holocaustos y las víctimas pacíficas delante del Eterno, bendijo David al pueblo en nombre del Dios de los ejércitos, é hizo enseguida distribuir á cada uno, pan, carne y bultos de harina fritos en aceite.

Y volvió David á su casa para bendecirla; y habiendo salido Micol, hija de Saul, á recibir á David, dijo: «¿Qué honrado se ha mostrado hoy el rey de Israel, descubriéndose delante de las criadas de sus siervos, y despojándose de las vestiduras reales como haria un bufon!» Y David respondió á Micol: «Delante del Señor que me escogió más bien que á tu padre y á toda su casa,

(2) Salmo 67, 25-36.

y me mandó que fuera yo caudillo sobre el pueblo del Señor en Israel. Yo danzaré y pareceré más vil de lo que me he hecho, y seré bajo en mis ojos, y me dejaré ver más honrado delante de las criadas de que has hablado.» Por esto Micol, hija de Saul, no tuvo hijos hasta el dia de su muerte (1).

Con las maderas y operarios que le habia mandado su amigo, el rey de Tyro, David habia concluido su palacio, y estaba para fijar en él su residencia, cuando acaeció, que estando ya libre de todos sus enemigos, dijo al profeta Nathan: «¿No ves que yo habito en una casa de cedro, y el arca de Dios no está más que entre pieles?» Y Nathan dijo al rey: «Anda y haz lo que está en tu corazon, porque el Señor está contigo.» Pero el Señor hizo conocer aquella misma noche á su profeta, que no era David quien le edificaria una casa, aunque habia hecho bien en concebir tal idea. «Jehová te promete, continuó Nathan, hacerte él mismo una casa; es decir, reserva á tu familia para altos destinos. Cuando se lleguen á cumplir tus dias y vayas á descansar con tus padres, yo suscitaré á tu hijo que te ha de suceder, y de tí ha de proceder, y aseguraré tu reino. Este será quien edifique una casa á mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino; yo seré su padre y él será mi hijo. En su estado de pecador, yo le castigaré con la vara de los mortales y con los azotes de los hijos de Adam; pero mi cariño nunca le faltará, como le faltó á Saul. Tu casa y tu reinado serán estables á tu vista hasta la eternidad, y tu trono será firme para siempre (2).»

Estas sublimes palabras se referian más bien á aquel á quien los profetas y evangelistas, judíos y cristianos, llaman por excelencia el hijo de David, que á Salomon, que debia ser su figura. En el primero es en quien se cumplen á la letra todas las promesas. Él es quien quebrantó la cabeza á la serpiente infernal, segun habia sido anunciado á Adam; en Él es en quien han sido benditas todas las naciones de la tierra, segun la palabra dada á los patriarcas; Él

(1) 2 Reg., 6, 14-23.

(2) Ibid., 7, 1-13.



es el vástago de Judá esperado de todas las naciones, segun la profecía de Jacob; Él es el profeta que, como Moisés, ha hablado á la naturaleza como autor y á los hombres como legislador; Él es el que, habiéndose hecho hombre por salvarnos, ha sufrido todas las plagas que merecian los hijos de Adam, sin dejar de ser objeto de las complacencias del Padre; Él es quien edificó al Altísimo una casa santa, un templo vivó, la Iglesia de que somos miembros. Ese es el reino eterno, el trono imperecedero, el reinado que no tendrá fin, segun dijo el ángel del Señor, y segun nosotros cantamos por toda la tierra: *Cujus regni non erit finis* (1).

Así lo comprendió David el primero. Penetrado del más vivo reconocimiento, fué á prosternarse delante del Eterno, diciendo: «¿Quién soy yo, Señor Dios, y cuál es mi casa, para haberme tú traído hasta aquí? Y aun esto os ha parecido poca cosa, Señor Dios; pues has hablado tambien de la casa de tu siervo para tiempo remoto; porque esta es la ley de Adam, ¡oh Señor Dios! ¿Qué cosa podrá añadir aún David para hablar contigo? Porque tú, Señor Dios, conoces á tu siervo (2).»

Esta doctrina tradicional de Adam es indudablemente la promesa del Redentor, cuyas huellas encontraremos nosotros en todos los pueblos; tambien el Redentor, aunque hijo de David, será llamado por el profeta, el Deseado de todas las naciones.

El reinado del Hijo adorable, más bien que el reinado figurativo de Salomon, es el que cantaba David cuando dijo:

«Oh Dios, da tu juicio al rey y tu justicia al Hijo del rey. Juzgará á tu pueblo con justicia y á tus pobres con equidad. Las montañas darán paz al pueblo y los callados justicia. Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador. Será temido de generacion en generacion mientras existan el sol y la luna. Descenderá como lluvia sobre vellocino, y como las gotas de rocío sobre la tierra. El justo florece-

(1) Lucas, 1, 32-33.

(2) 2 Reg., 7, 17-19.

rá en sus dias, y la abundancia de paz reinará hasta que perezca la luna.

»Y dominará de mar á mar y desde el rio hasta los confines de la tierra. Los habitantes del desierto se prosternarán á su presencia, y sus enemigos morderán el polvo de sus piés. Los reyes de Thareis y las islas le ofrecerán dones; los reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes. Todos los reyes le adorarán, todas las naciones le servirán, porque librárá al pobre del poderoso, al pobre que no tenia socorro. Se condolerá del pobre y del desvalido, y hará salvas las almas de los pobres. Libertará á sus almas del fraude y de la tiranía, su sangre será preciosa á su presencia. Vivirá y se le harán presentes de oro del Arabia, y orarán siempre por medio de él; todo el dia le bendecirán.

»Algunos granos de trigo caerán sobre las cimas de las montañas, y pronto el viento se agitará en las espigas como entre los cedros del Líbano; los habitantes de las ciudades se multiplicarán como la yerba de los campos.

»Su nombre subsistirá por todos los siglos; su nombre es antes que el sol. Todas las naciones de la tierra serán benditas en él, todas le glorificarán.

«Bendito seas, Jehová, Dios de Israel, porque tú solo haces maravillas. Bendito sea por siempre el nombre de su gloria. Toda la tierra estará llena de tu majestad. Así sea, así sea (1).»

La mayor parte de estos caracteres no convienen más que al Hijo de David, á aquel en quien se halla por excelencia la plenitud de juicio y de poder en el cielo y en la tierra; en cuyo nacimiento, los ángeles anunciaron desde las regiones celestiales la paz y la justicia del que venia para dar la buena nueva á los pobres, la libertad á los cautivos, el consuelo á los afligidos; del que recibió desde la cuna las adoraciones de los reyes de la Arabia, del que despues ha sido adorado de todos los reyes y servido de todas las naciones; del que dulcificó las bárbaras costumbres, aboliendo la tiranía y la esclavitud, y en el que, finalmente, fueron benditas temporal y espiritualmente todas las naciones de la tierra.

(1) Salmo 71.